

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXVIII, ORDINARIO, CICLO B: MARCOS 10: 17-30

TEXTO:

Se ponía ya en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.” Él entonces le dijo: “Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.” Jesús, fijando su mirada en él con cariño, le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.” Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: “¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: “¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!” Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.” Pero ellos se asombraron aún más y se decían unos a otros: “¿Quién se podrá salvar entonces?” Jesús, mirándolos fijamente, dijo: “Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.”

Pedro se puso a decirle: “Ya lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.” Jesús dijo: “Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.”

CONTEXTO

1) La actitud del hombre (“corre”, “se postra”), indica entusiasmo de parte de esta persona. La narrativa de hoy continúa un tema clave de la predicación de Jesús: la necesidad de recibir el don del Reino y la vida eterna (cf. Marcos 9: 29, 35-37, 43, 45, 47; 10: 13-16). PERO, la pregunta: “¿: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?”, es la pregunta equivocada – Consideremos los dos momentos iniciales de la narrativa:

2) Primero, Jesús afirma que sólo Dios es bueno, y refiere al Decálogo, los mandamientos, como la única vía hacia la vida eterna. Jesús selecciona aquellos mandamientos (Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5: 16-20) que tratan de nuestras relaciones con nuestros prójimos: adulterio, robo, falso testimonio, fraude y respeto hacia los padres (vs. 19). Estos son los mandamientos que un rico estaría más inclinado a violar (así Francis Moloney). Un rico podría observar las obligaciones rituales hacia Dios (Éxodo 20: 2-10; Deut. 5: 6-15), y sin embargo, abusar del prójimo débil.

3) Pero éste no es el caso. El hombre postrado ante Jesús dice haber observado todo esto desde su infancia. En este momento, la actitud de Jesús cambia. El hombre anhela la vida eterna, e intuye que Jesús tiene algo más que ofrecerle . . .
PERO

4) El problema del hombre yace en su convicción de que puede lograr todo esto por sus propios esfuerzos. Por eso la pregunta: “¿Qué puedo (yo) hacer para tener en herencia vida eterna?” es la pregunta equivocada. Refleja la autosuficiencia de alguien que confía en sus propios medios para lograr sus metas.

5) Al oír que su interlocutor ha observado todos esos mandamientos, Jesús, “fijando su mirada en él con cariño”, lo invita al discipulado. Jesús toma la iniciativa. Jesús intenta despegar al hombre de su pretendida auto-suficiencia: lo invita a vender cuanto tiene, darlo a los pobres y seguirlo.

6) ¡CLAVE! Jesús invita al hombre a reducirse a una situación de total dependencia en él y en Dios, y así hacerse receptivo a la acción de Dios. El lector u oyente de Marcos ha aprendido, de las narrativas de la mujer siro-fenicia (7:24-30) y el padre del niño epiléptico (9: 14-29) que éste es el requisito indispensable para un vida de fe auténtica en Jesús.

7) La invitación “ven y sígueme” vibra con ecos de llamadas anteriores en Marcos (1: 16-20; 2: 13-17; 3: 13-19), A diferencia de estas vocaciones anteriores, solamente en este relato Jesús exige explícitamente el despego total de las posesiones - ¡es una demanda de radicalidad absoluta! Jesús quiere el seguimiento

incondicional del hombre, su total dependencia en él, sin vínculos o ataduras a riquezas y posesiones en los cuales ha dependido hasta ahora – lo quiere sometido totalmente a las exigencias del discipulado (Marcos 6: 34-35)

8) Pero el hombre rechaza la vocación al seguimiento: “se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.” La reacción de Jesús causa perplejidad e incredulidad a los discípulos: “¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! – y luego lo reitera: “¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!” y la conocida frase: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.”

9) Algunos han querido mitigar la dureza de esta última frase, argumentando la existencia de una puerta de entrada a Jerusalén conocida como la “Puerta de la Aguja.” Ni la arqueología ni la mejor exégesis avalan tan insólita propuesta - ésta nace de un intento de emascular el profetismo brutal de Jesús - ¡CLAVE! – Lo que se plantea aquí es una propuesta radical: Jesús pasa de la “dificultad” (“dyscolos”) a la imposibilidad (“eukopoteron estin kamelon día tes trymalias tes raphidos dielthein” – “más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja . . .”) – El contexto exige tomar esta aseveración en su literalidad radical.

10) Los discípulos quedan estupefactos – “se asombraron aún más” (“hoyde perisson exeplesonto” – ¡fuera de sí! – Jesús ha invertido el orden del mundo que conocen – en ese mundo (como hoy en día) los ricos y poderosos siempre toman la iniciativa, hacen lo que les place, no conciben depender de nada ni de nadie – Jesús exige lo diametralmente opuesto para seguirlo . . .

11) La afirmación de Jesús (“todo es posible para Dios” – “panta gardynata para to theo”) evoca las palabras de Gabriel a María en el relato de la Anunciación en Lucas (Lucas 1: 37) y su relación con la teofanía de Mambré (Génesis 18: 14) La referencia NO es que el rico que rehúsa desprenderse de sus riquezas y darlas a los pobres se puede salvar, sino más bien que Dios puede mover a ese rico a desprenderse de su fortuna y dependencia para seguir a Jesús.´

12) La auto-justificación de Pedro (“ya lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido” y la promesa de Jesús indican que en la

comunidad de Marcos que lee y escucha este evangelio, hay discípulos y seguidores de Jesús que se han desprendido de sus posesiones y se han liberado de sus dependencias para dejarse enteramente poseídos por el llamado y apuesta de Jesús - ¡Dios en verdad ha logrado en ellos lo imposible!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Los pobres son el Evangelio” - Papa Francisco, alocución a los delegados de la CLAR, junio 10, 2013

“Quiero una Iglesia pobre y para los pobres . . . Ellos tienen mucho que enseñarnos . . . debemos dejarnos evangelizar por ellos” – Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 198

1) Las palabras de Jesús en la narrativa de hoy, nos dice John Meier (“*A Marginal Jew*”, Vol. 1) es una de las razones por la cual sus adversarios decidieron eliminarlo, y, en definitiva, ponerlo en cruz. La llamada a conversión que Jesús le extiende a la comunidad que leyó y escuchó el evangelio de Marcos por primera vez – y a todos nosotros, en siglos posteriores – provoca, enfurece, perturba, no solamente por la necesidad de abandonar el lastre de riquezas acumuladas, sino por la exigencia de Jesús de hacernos totalmente dependientes en él.

2) Este es el punto clave del evangelio de hoy: Jesús plantea la imposibilidad de que los ricos entren en el Reino de Dios. Las riquezas crean dependencia en ellas, como falsos ídolos conminando un culto de adoración; solamente aquellos que se desprenden de esos afectos desordenados (para decirlo en clave ignaciana), y optan por seguir a Jesús pobre, al Hijo de Dios que depende totalmente del Padre (cf. Juan 6: 36-40), pueden tener entrar por la muy estrecha puerta del Reino de Dios.

3) La narrativa de hoy nos dice que solamente los hombres y mujeres auto-desposeídos de toda sobrecarga, libres, capaces de dejarlo todo, como Pedro argumenta que los apóstoles han hecho, para seguir a Jesús como discípulos misioneros (cf. “*Evangelii Gaudium*”, 120), pueden escuchar la voz de los que sufren, de los pobres, descartados, hambrientos – de aquellos amados preferencialmente por Jesús.

4) Johann Baptist Metz nos plantea la necesidad de ser atentos a la “autoridad de los que sufren” – los ricos, cuyo corazón está aprisionada por sus posesiones, arrogancias y auto-suficiencias, son incapaces de reconocer dicha autoridad - ¡ellos se constituyen en su propia autoridad!

5) Metz nos invita a albergar y nutrir “memoria peligrosa de Jesús.” La invitación que hace Jesús a dejarlo todo y seguirlo es peligrosa - ¡subversiva! – y aceptarla con todas sus consecuencias nos puede hacer compañeros de camino de Jesús en la persecución (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 92)

6) La opción es nuestra: ¿somos capaces de desprendernos de los ídolos que nos ofrecen falsos apoyos, que nos seducen con las ilusorias promesas de comodidad y seguridad, o, acaso, como el hombre rico del evangelio de hoy, la invitación y exigencia de Jesús nos hiere demasiado, vulnera nuestros apegos y adicciones, y optamos por bajar la cabeza y dejar a Jesús, tristes y abrumados? - ¿Podemos entonces escuchar las palabras de Jesús, retumbando con ecos ominosos en nuestros oídos: “¡Cuán difícil es que un rico . . . etc.?”